

/"El Mercantil Valenciano", Valencia 14 julio)

Un grito revolucionario. "¡Abajo lo existente!" 5-284

"La Lucha", Barcelona, /16 julio/ 1918

Este grito el más revolucionario de cuantos se han podido dar en parte alguna, grito no ya anarquista sino nihilista, o más bien anonadador, se dió en España, y se dió, como casi todos los gritos que en España se han dado, sin saber lo que se decía. No tenía más valor que aquel otro de «vivan las cadenas» que se siguió al trienio constitucionalista del tristísimo reinado de Fernando VII.

El grito de «abajo lo existente» lo dieron en Julio y Agosto de 1867, un año antes del triunfo definitivo de la revolución liberal y democrática, que lo fué en Setiembre de 1868, los generales sublevados contra la corrupción política y moral del reinado de doña Isabel II; Prim, Contreras, Baldrich, Escoda, Lagunero, Moriones... gritaban: «abajo lo existente» que equivale á gritar: «abajo todo». ¿Sabían lo que gritaban? No, no lo sabían.

Prim, por otra parte decía—o, más bien escribía, que es más grave que decirlo de palabra que se viene a la lengua—que había que «destruir en medio del estruendo los obstáculos». A aquel hombre estruendoso le enamoraba el estruendo. Y eso que, en otra ocasión, mucho antes, en 1843, escribiendo desde Figueras a don Fernando E. de Córdova le decía: «Intenta, en donde yo esté habrá orden, porque, amigo mío, todas las gracias que me hacían antes las bullangas, ahora me cagan». ¿Qué hizo doña Isabel, la hija de Fernando VII, para que éste hombre y como él otros, cargados de bullangas, se acogieran al estruendo?



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

¡Derribar lo existente entre el estuendo! Dígasenos si hay programa más unquillador.

Y es claro, quedó en pie lo subsistente, lo que está debajo de lo que existe, de lo que aparece, de lo que es hacia afuera; quedó en pie lo que es hacia dentro.

Porque obsérvese que existir, de «sistere», estar fuera, es en el fondo lo mismo que obrar o aparecer y se refiere á los fenómenos. Y hay lo que podríamos llamar «insistir», en este vocablo no hubiese tomado otra acepción; hay el ser hacia dentro, o simplemente ser. Y á ninguno de aquellos hombres revolucionarios que aspiraban á destruir en medio del estuendo—el de los cañones—lo existente, se le ocurrió gritar: «¡Abajo lo que es!» Nadie, por otra parte, lo habría entendido. A ninguno de ellos, hombres de armas los más, se le ocurrió que había que revolucionar las ideas.

Ese mismo don Juan Prim y Prats, catalán por todos sus costados y espíritu, si es que no verbo, de la revolución de 1868, le escribía unos veinticinco años antes de esta revolución, al suyo mentado don Fernando de Córdoba—de cuyas interesantísimas «Mis Memorias íntimas» tomamos el dato—lo siguiente:

«Adiós, querido, adiós; tenga usted paciencia, que no veo lejos el día de que nos reunamos, de que formemos un partido nuevo y de que mandemos al diablo a todo el que pase de los cincuenta.» Cincuenta y seis tenía don Juan Prim y Prats cuando el 27 de Diciembre de 1870 le mandaron, no al diablo, pero sí al cementerio de la historia, de unos trabucazos. «¡Mi general, á cada uno le lle-



ga su San Martín», le habían dicho momentos antes en el Congreso. Y así, aquel hombre que había creído derribar en medio del estruendo lo existente en 1868 y que veinticinco años antes aspiraba á mandar al diá-blo al que pasase de los cincuenta, no pudo pasar de los cincuenta y seis.

Hay quien se ha propuesto la ociosa cuestión de lo que habría sido de la revolución española, la de 1868 á 1876, de no haber sido asesinado Prim á sus cincuenta y seis años de edad. Es de creer que hubiera seguido el mismo rumbo que siguió. Prim era, sin duda, un hombre, todo un hombre; pero no cabe afirmar que fuese una idea encarnada; Prim pudo derribar en medio de algún estruendo, que no pasó mucho de bullanga, algo de lo existente, de lo que existía en España en el reinado de Isabel II, pero Prim no pudo revolucionar lo que era. Y lo que es, es decir, lo que se piensa y se siente, es mucho más hondo que lo que existe. Como que la existencia brota del ser, de la esencia, o sea del pensamiento.

En rigor el grito de «abajo lo existente», que á primer examen nos ha parecido el más revolucionario que cabe, no lo es ni con mucho. Y si nos fijamos más veremos que no expresa sino lo que de continuo pasa, ya que de continuo está bajando lo que existe. Lo que existe baja de continuo por el curso del tiempo, ya que todo fluye. Lo que existe es lo que cambia, lo que pasa, lo que fluye, y queda lo que es, lo que se piensa, lo pensado.



«Lo existente», lo que llamaban así los generales revolucionarios que se pronunciaron en 1867, es lo mismo que con otro nombre se llama en nuestra jerga política española «la situación». Querían decir, pues, «tábo jo la situación». Otra cosa no se les ocurría á aquellos hombres que manejan armas y hombres en armas. Y ninguna revolución hecha en España por hombres de armas llegará á las entrañas del ser, de la esencia, del pensamiento; se quedará en el pellejo de lo existente, de la existencia, de lo que algunos llaman la realidad.

No hay sino comparar los movimientos revolucionarios de 1848, tan cargados de idealidad, de esencia, de pensamiento, en toda Europa, cuando floreció acaso como nunca el generoso ensueño socialista; con lo que entonces ocurrió en España. Apenas se había pasado de Mendizábal. Las luchas políticas que conmovieron á España durante el reinado de Isabel II, sobre todo desde 1840, fueron del género más mezquino y más pobre. ¿A quién se le ocurrió investigar el pensamiento de Espartero o el de Narváez? Ni Espartero ni Narváez puede decirse que pensaran; no pasaron de existir; no fueron. ¿Cuál era la idea de Espartero? ¿Cuál la de Narváez? Es más aún; éste, Narváez, que llamaba «abogados» á todos los hombres civiles, tenía un miedo á las ideas, que escribía una vez á Cordova: «No basta recoger los números; para acabar con los malos periódicos es preciso matar á los periodistas». Y no dijo matar las ideas, porque éstas no existían para él.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES